

Urbanización e inmigración española en Chile a comienzos del siglo XX¹

Baldomero Estrada Turra*

Resumen: La colectividad española en Chile durante el siglo XX constituyó el grupo europeo más importante del país. A medida que transcurrió el siglo su preponderancia fue en aumento debido fundamentalmente a la disminución de los otros grupos foráneos.

La sociedad receptora mostró una actitud receptiva que facilitó su inserción laboral que se fue consolidando en los sectores comercial e industrial. Si bien es cierto que, en general, se desarrollaron con establecimientos de escasa capitalización se advierte un palmario proceso de crecimiento que, al mismo tiempo, implicó una perceptible movilidad social vertical ascendente. Las limitadas posibilidades laborales que ofrecía el país frustraron las migraciones masivas. Por lo cual la inmigración se nutrió fundamentalmente de inmigración espontánea, a través de cadenas y redes parentales. Por otro lado, es interesante advertir el desarrollo de la colectividad en sus organizaciones étnicas, que estimuló el quehacer económico y la cohesión interna del grupo que evidenció un comportamiento matrimonial endogámico, lo cual constituyó un factor importante en la acción conjunta y el mantenimiento de aspectos identitarios y culturales del grupo.

Summary: *Urbanisation and Spanish immigration in Chile at the beginning of the twentieth century*

The Spanish were the most important European community in Chile throughout the twentieth century. Their increasing preponderance in the course of the century was largely due to the decline of other foreign groups. The host society presented a welcoming attitude which facilitated the integration of the Spaniards into the growing commercial and industrial labour market. Although it is true that this took place in poorly capitalised establishments, at the same time there was a clear process of growth indicative of perceptible upward social mobility. Mass immigration was prevented by limited possibilities of employment. Therefore immigration was largely spontaneous, via family networks.

It is also interesting to note the development of ethnic organisations, which stimulated economic activity and internal group cohesion as shown by endogamous marriages, which were an important factor in group action and the maintenance of cultural identity.

Palabras clave: Inmigración. Urbanización. Cadenas y Redes Migratorias. Inserción laboral. Asimilación.

Keywords: Immigration. Urbanisation. Migrant chains and networks. Insertion into the labour market. Assimilation.

* P. Universidad Católica de Valparaíso

ANTECEDENTES DEL PROCESO MIGRATORIO EN HISPANOAMÉRICA

Hace algunos años, Mary Krist concluía que muchas formulaciones teóricas han intentado explicar los movimientos migratorios, sin embargo, tales enunciados no han estado convincentemente avalados por las investigaciones empíricas. Efectivamente la complejidad del tema y su dinamismo a través del tiempo ha estructurado un escenario difícil de analizar para los teóricos (Mary M. Kritz, 1985). No obstante, para el caso latinoamericano, luego de 1985, ha habido algunos adelantos en lo que concierne a estudios de casos concretos relacionados con determinadas subteorías. Sin duda, mucho ha tenido que ver en la materia la utilización de nuevos métodos científicos y una mayor apertura a los trabajos interdisciplinarios.

Es el caso del creciente interés que han ido cobrando las interpretaciones micro históricas, que privilegian las investigaciones en temas particulares. Es así como técnicas propias de las historias de vida, la historia oral, la etnohistoria, la psichistoria, la historia de las mentalidades, etcétera, junto a la incorporación de disciplinas como la antropología y la sociología han permitido perspectivas de análisis más profundas y al mismo tiempo de más amplias proyecciones. En contraposición a esto se palpa un decaimiento de las interpretaciones economicistas y estructuralistas que, en determinado momento, fueron privilegiadas. Los modelos pull/push, insertos en los vaivenes originados por la dinámica del capitalismo europeo han ido dando paso a interpretaciones centradas en los análisis de carácter sociológico y antropológico, y con mayor detención en los sujetos migrantes y su ámbito socio-cultural y ecológico.

Una de las líneas de investigación que más ha acaparado la atención de los investigadores, en el último tiempo, ha sido el estudio de las cadenas y redes migratorias². Nos interesa detenernos en la modalidad de las cadenas debido a la importancia que ha tenido en el proceso migratorio de los españoles y porque, a nuestro juicio, ella tiene, una incidencia muy destacada en la estructura laboral de la colectividad hispana en nuestra sociedad.

Aunque últimamente se ha desechado el término de cadenas imponiéndose legítimamente el concepto de redes, cabe señalar que hasta el momento, los estudios realizados sobre inmigración española en Chile, han usado con mayor insistencia el concepto de cadenas. Ello se explica por cuanto son trabajos mayoritariamente realizados en la década de 1980 o a comienzos de 1990, cuando aún no se imponía el uso de redes.

Si bien es cierto que la base original de la generación del sistema de cadenas o redes la constituye un núcleo captado mayoritariamente por el Estado chileno, no lo es menos que la evolución posterior que presenta la colectividad, ha dependido fundamentalmente del ritmo impuesto por la propia dinámica del grupo establecido en nuestro país. Esto es, la gestión de la colectividad, a través de su relación con la Península y las necesidades laborales que fueron surgiendo como consecuencia del propio quehacer económico del grupo, y que hicieron posible el establecimiento de líneas y lazos de comunicación permanentes que alimentaron los flujos migratorios. En este trabajo analizaremos esta particular relación, teniendo siempre en consideración los factores culturales que actúan en el proceso que genera la migración en cadena y la situación que se evidencia, al interior de la colectividad en el plano socio-cultural, de acuerdo a su participación en la actividad productiva.

Los resultados obtenidos por investigadores australianos y norteamericanos, respecto a “cadenas migratorias” a partir del estudio de la emigración italiana, ha conducido, a analizar esa modalidad de traslado especialmente a los estudiosos del fenómeno en Argentina. El Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos en 1988, dedicó un

número de su revista cuatrimestral al tema, combinando artículos de corte metodológico con teórico, referidos todos a casos empíricos de migración italiana al país vecino³.

En el caso específico de la migración española, también han aparecido algunas investigaciones que aplican las metodologías impuestas por los pioneros anglosajones y, en especial, por Samuel Baily. De las que hemos podido disponer, sobresalen los trabajos de Didier Norberto Marquiegui (1989), referidos a la migración de la provincia de Soria en Luján, y los gallegos en Montevideo, de Pilar Cagiao (1989).

No es difícil percibir, aun para quienes no son especialistas en la materia, que la cadena migratoria fue muy activa en todo el proceso migratorio. Y aunque su incidencia como factor de atracción es difícil dimensionar, se advierte que se manifestó de modo más evidente y funcional luego de que se estableciera un grupo numeroso de migrantes en América, que configuró la base de los primeros eslabones de las múltiples cadenas que irían desarrollándose con el tiempo. En el siglo XX, la existencia y eficiencia de las cadenas migratorias llegó a ser en algunos casos la única vía migratoria existente, como ocurrió en los Estados Unidos, cuando el Estado comenzó a adoptar medidas al respecto. Para Hispanoamérica, fueron también muy importantes, porque garantizaban mejores posibilidades de éxito. Es conveniente no sobredimensionar la trascendencia de la cadena migratoria como factor de atracción, ya que su existencia no se manifiesta como proceso aislado del fenómeno macro económico en el que se incluye todo el ciclo migratorio.

La migración a gran escala está íntimamente relacionada con vaivenes que impone el comportamiento de la economía del mundo occidental. Ello otorga al movimiento migratorio un carácter muy dependiente e impersonal, y estructurado básicamente en factores expulsivos. La instauración de mecanismos dirigidos, o vinculados a los lugares de destino fueron los que permitieron “humanizar” el fenómeno, privilegiando las relaciones interpersonales y creando un ambiente psicosocial más acogedor para el migrante.

Siguiendo la percepción de F. Devoto, la actividad de la cadena migratoria en su realización, desde su gestión hasta los resultados finales, está en directa relación con el grado de afinidad amical o parental que existe entre los agentes que inducen la relación. Es importante esta acotación -siempre siguiendo a Devoto-, si recordamos que en las cadenas migratorias se pueden además reconocer otros mecanismos, resultantes de informaciones a través de terceras personas, o por la vía de líderes vecinales que, no siempre, tienen un conocimiento individualizado del migrante, al cual se ayuda en su traslado (Fernando Devoto, 1988). Robert Harvey ha visualizado ciertas formas de funcionamiento de las cadenas migratorias, más bien por las relaciones de mediación y explotación en las comunidades fundadas en las diferencias clasistas de las estructuras sociales de los lugares de origen, y que para muchos se reeditarán en los lugares de llegada. Alfonso Camín, refiriéndose a una forma muy común de integración al mundo laboral americano, de parte de los españoles, describe esa situación de la siguiente manera: “En todas las casas de comercio había pequeños emigrantes ‘parados’, que era tanto como decir sin sueldo y con trabajos forzados todo el día y parte de la noche. Esta abundancia de emigrantes, ineptos unos, rebeldes otros, los más con cartas de recomendación que eran papeles mojados, daban un saldo lamentable de inmigrantes en mangas de camisa sin rumbo, como yo, por parques y plazas, a semejanza de los perros de la calle” (Rafael Anes, 1988: 38).

En el caso de los migrantes de Soria a Luján se ofrece el ejemplo típico de una situación proyectable otros lugares de América Hispana: Hasta esa pequeña ciudad Argentina llegó un grupo, constituido un 90 por ciento por campesinos, los cuales en mayor parte se dedicaron a actividades comprometidas con el comercio. Esto se acentuó en las primeras

oleadas. Pero pronto fueron desarrollando establecimientos en torno al control familiar, para luego sobresalir algunos al ampliar sus negocios, (Dedier Marquiequi, 1989: 560) requiriendo más trabajadores. Se recurrió a los contactos en la provincia de Soria (España) para atraer paisanos, a los que se les ofrecía casa, trabajo y asistencia financiera. Surgieron así familias de potentados que asumieron roles de liderazgo al interior de la comunidad en las diversas instituciones que se constituyeron. Caso relevante fue Andrés Nuño, que llegó a Luján a comienzos del siglo XX a ocupar un cargo de tenedor de libros. Posteriormente, fue agente informante de varias industrias, firmas comerciales y empresas financieras de Buenos Aires. En 1916, aparece como uno de los fundados del Centro Soriano, del cual fue posteriormente su presidente hasta su muerte, en 1962. Fue también Vice-Cónsul; ejerció múltiples actividades oficiales y, a título personal, relaciones con su provincia natal, canalizando información y correspondencia; trasladando remesas; concediendo empleos. Tenía asimismo participación en el traslado de pasajeros, como agente naviero.

Para una época en que las comunicaciones eran limitadas, la correspondencia constituía un instrumento de vinculación decisivo entre los parientes, o amigos separados por el Atlántico. La “carta de llamada” fue pieza fundamental en el mecanismo de las cadenas y redes migratorias, puesto que, a través de ella, un español establecido en América invitaba a un amigo, pariente o paisano, asumiendo la responsabilidad de su estadía en el lugar de destino. Pero, aparte de este tipo especial de correspondencia, debemos considerar el valor cultural, espiritual y psicológico que tenía el rico flujo de correspondencia intercambiada entre los continentes. Habitantes de pequeños pueblos, que nunca se movieron de su reducido espacio vital, llegaron a familiarizarse con las características y la dinámica de muchas ciudades americanas, como también a vincularse sentimentalmente con ellas según el grado de adaptación y adhesión que mostrara explícita o implícitamente el corresponsal desde América. Debió ser un estímulo generoso a las ilusiones de riqueza que se fraguaban en las mentes de la gente ante el relato de los beneficios económicos, a veces exagerados, que declaraban haber conseguido los migrantes.

La conformación de comunidades homogéneas posibilitará la rápida formación de instituciones que, muchas veces, persiguen “recrear” los ambientes del lugar de origen, habitualmente bastante idealizados (Pilar Cagliao, 1989: 572). Varios organismos prestaron algunos servicios inmediatos a los migrantes, al encontrar en ellos los espacios de sociabilidad que les permitían el tránsito de la sociedad de origen al de la receptora. Eran lugares de información y de anudación de lazos de amistad. Aunque Pilar Cagliao advierte en su investigación para Uruguay la ausencia de enfrentamientos étnicos, no encuentra evidencias de que la participación de los migrantes en esas organizaciones les creara mayores dificultades para integrarse al medio receptor. Nos parece que, en general, este tipo de instituciones, muy activas en las cadenas migratorias; al menos provocaban algún retardo en el proceso de asimilación, que no afectaba por lo demás, parejamente a todos los migrantes.

Un aspecto interesante de los resultados de las cadenas migratorias es el del comportamiento que las comunidades afectadas muestran en sus pautas matrimoniales. Una alta tasa de endogamia caracteriza a las colectividades involucradas en la migración. La fuerte interrelación de la gente, en este tipo de comunidades, puede deberse a la cerrada estructura vivencial que tienen. Al espacio residencial y a los ámbitos de sociabilidad puede sumarse la inserción en un mismo mercado laboral. Fue común que se viajara a España en busca de una esposa. Lo que explica los “noviazgos relámpagos” que se originaban en tales ocasiones (Paula de Dios Crispi, 1993: 90)⁴.

Aunque sabemos que las personas provenían de zonas rurales y se establecían en centros urbanos, la tendencia era concentrarse en ciertas actividades, muchas de las cuales estaban

monopolizadas por determinados grupos. En Montevideo encontramos que los negocios de colchonería, barraca, panadería, almacén y hotelería atrajeron muy especialmente a los gallegos, sobresalientes hegemonícamente en esas actividades. Un ejemplo que podría corresponder a muchas ciudades hispanoamericanas lo tenemos en el caso de las panaderías de Montevideo, de comienzos de este siglo, donde de 30 panaderías existentes, 24 pertenecen a nativos de Galicia (Pilar Cagliao, 1989: 572).

El escaso interés que tenían los americanos en algunas actividades comerciales menores y medias permitió, en ese nivel, la inserción masiva de los migrantes que, además, consiguieron por esa vía una rápida movilización social ascendente. Un mismo establecimiento comercial permitía a varios individuos iniciar su inserción en el mercado, formar un pequeño capital y luego establecerse como independiente.

Es importante insistir en que la actividad que desempeñan los españoles en América no está avalada por ningún tipo de experiencia similar en la Península⁵. Hubo una disposición muy abierta para un mercado muy amplio que, por cierto, ofrecía múltiples posibilidades en Hispanoamérica, más que en Estados Unidos, porque la competencia en Norteamérica era mayor y había un mercado dual, es decir, un mercado destinado a los migrantes, que correspondía a los oficios que no eran apetecidos por los nativos y ofrecía bajas remuneraciones. El otro mercado, el normal, era privilegio de los nativos.

Las cadenas migratorias presentan conductas muy variadas en su dinámica y estructura. A veces evidencian una actividad constante, alternada con períodos de decadencia, para luego reactivarse. Ocurre también que el flujo migratorio desde un solo núcleo de origen se expande a distintos lugares, que, posteriormente, crearán mecanismos de vinculación entre ellos.

Aunque las cadenas migratorias pueden, en su modalidad centrípeta de funcionamiento, dificultar, o al menos retrasar la asimilación, el proceso afecta de modo más perceptible a la primera generación, más necesitada de acudir a esa suerte de estructura. En cambio, la segunda generación se libera de tales requerimientos y se inserta socialmente, siguiendo otros patrones conductuales.

La relación que se establece entre comunidades europeas y americanas, a través de la cadena migratoria, crea una situación de flujo que se institucionaliza en las respectivas sociedades, de tal forma, que se educa a los hijos con una mentalidad migrante. Es parte del destino de muchos de éstos el emigrar hacia América. Así lo manifiesta José Luis Pérez, haciendo notar que la migración asturiana era voluntaria y que, en tal caso, “suele pesar más que la propia voluntariedad la inculcación de los padres a sus hijos, desde la más tierna infancia, de que llegados a los 15 años, tienen que partir para América, al abrigo del pariente o del amigo... Este “echarlos de casa”, que caracterizó la educación aldeana de la Asturias Peninsular, es el signo que encontramos con mayor fuerza entre la colonia asturiana de Uruguay (José Luis Pérez de Castro, 1961: 15).

Una encuesta aplicada entre los años 1876-1881, en las provincias vascas, plantea, entre muchas preguntas, las causales que allí motivaron la emigración. El 32% sostuvo que lo hacía por mejorar su futuro y hacer fortuna; el 80% emigraba ante el llamado de un amigo, o pariente; el 18% para dedicarse al comercio; el 5% por su estado de pobreza (Emiliano Fernández de Pinedo, 1988: 117).

El siguiente relato que muestra la relación humana que se produce entre los lugares que forman la cadena migratoria, lo recoge Ángel Lázaro en su obra “Retratos Familiares”. Es sin duda una hermosa recreación del mundo mágico que construye esa malla o red

invisible, surgida del fenómeno migratorio más allá de la dimensión econométrica y estructuralista: “La Villa de Miracielos estaba levantada más con nostalgia de emigrados a Cuba, que con ladrillo y piedra. Todas las familias tenían deudos, más o menos allegados en la Isla. Se hablaba en la villa de Cuba, con más afecto que de muchas provincias españolas. Un viaje a Cuba daba parecida sensación que a Castilla. Y muchos de Miracielos... habían residido en aquel país” (Rafael Anes, 1988: 45).

MIGRACIÓN ESPAÑOLA EN CHILE

Durante el siglo XIX, la situación de los españoles en Chile se vio afectada en primer lugar por los efectos de la guerra de Independencia luego por el bombardeo de Valparaíso, por parte de la flota española, en 1866. Este último acontecimiento provocó huida de muchos peninsulares lo que significó disminución del grupo en nuestro territorio, sobre todo en Valparaíso.

Hasta 1880 la migración de europeos había tenido el carácter de espontánea. El Estado había intervenido muy poco y fundamentalmente lo había hecho con el fin de colonizar espacios vacíos del Sur del país. Sin embargo, la tendencia de la mayoría de los europeos fue ubicarse en los centros urbanos. En 1882 se creó la Agencia General de colonización, la cual, en colaboración con la SOFOFA (Sociedad de Fomento Fabril), desarrolló una importante labor en la atracción de migrantes por más de treinta años, aunque con algunas interrupciones. Entre 1882 y 1914, no menos de 60,000 europeos ingresaron al país, siendo los españoles el grupo que predominó ampliamente. El 31% de los europeos que llegan al país durante el período 1882-1894, provienen de España. De este modo, a fines del siglo XIX, la colectividad española se constituye en el grupo europeo más numeroso (George Young, 1977).

Aunque al comienzo se intentó atraer a colonos, hubo diversas dificultades que impidieron pudieran fructificar tales intenciones. Primero fracasaron los intentos estatales como, posteriormente, los proyectos realizados por particulares, como fue el caso de la colonia establecida por un centenar de familias procedentes de las Islas Canarias que se radicaron en los márgenes del Lago Budi, en las costas de la Araucanía (Baldomero Estrada, 2004)

Una vez que se conformó un núcleo importante, especialmente en las principales ciudades del país, comenzó a activarse la migración en cadena que irá configurándose a partir de los propios requerimientos laborales que surgen en las empresas de la colectividad en el país. De acuerdo al censo de 1920, la colectividad española en Chile era de 25.965 personas y correspondía al 35.9% de los extranjeros en Chile⁶. Fue el año en que se registró el mayor número de españoles. En el censo anterior, 1907, se registraron 18.755 y en el de 1930 fueron 23.439. Es evidente, entonces, que prácticamente el estudio de la colectividad española en Chile es un caso de estudio prosopográfico, sobre todo si pensamos en los 2.070,804 españoles que llegaron a la Argentina (José C, Moya, 2004).

En nuestro territorio difícilmente podría prosperar el sistema de “padrón” tan característico en el caso de los italianos que llegan a los Estados Unidos y, en grado más reducido, a Argentina (Fernando Devoto, 1991:326). Este sistema de explotación podría tener una variable más temperada, dentro de las cadenas migratorias parentales, por cuanto primaba en algunos promotores de estos desplazamientos, intereses económicos personales con vocación de servicio hacia los afectados. El estado en que se encuentra la investigación del tema en Chile no nos permite ser más minuciosos al respecto.

Fernando Devoto distingue para Argentina, en el caso de los italianos, tres mercados de trabajo correspondientes a tres períodos históricos distintos. El primero lo ofrece el ámbito urbano, luego los espacios rurales y por último está el que denomina “mercado étnico” que, posteriormente, se ampliará más allá de la colectividad y que corresponde a las posibilidades que otorgan los mismos italianos, a través de sus empresas a sus connacionales (Fernando Devoto, 1991: 332). En el caso de Chile, se invierten las dos primeras etapas, de tal modo que las posibilidades del medio rural fueron las primeras en surgir, pero que en el caso de los españoles tuvieron poca aceptación. Con la segunda etapa se abren posibilidades en los centros urbanos y es cuando surge la colectividad española como el grupo de europeos mayoritario en nuestro país. En el caso de Chile no se distinguiría una etapa étnica en un tercer período cronológico. Más que una etapa es una modalidad paralela y en crecimiento, en la medida que la colectividad se desarrolla, tanto en lo cuantitativo como en su actividad económica, lo cual permite la creación de plazas laborales.

Existen varios trabajos que han demostrado una cierta correlación en las características de los flujos migratorios, de acuerdo a los mercados existentes. Es así como desde Sambucca (Sicilia), se han detectado dos movimientos paralelos, con distinto destino, marcados por diferencias profesionales. Por un lado, una corriente de artesanos hacia Nueva York, y por otra, de campesinos hacia la Louisiana (D. Gabaccia, 1988). Con un desfase leve, de carácter temporal, F. Devoto muestra una situación similar para Argentina (Fernando Devoto, 1989). Por otra parte, R. Gandolfo detectó diferencias en flujos que se vinculaban a Estados Unidos y a Sudamérica, advirtiendo diferencias de calificación profesional, como también de tipo demográfico, por cuanto quienes se dirigían al Norte eran mayoritariamente jóvenes sin calificación laboral; en cambio, hacia el Sur se dirigían grupos familiares con profesiones definidas (Rómulo Gandolfo, 1990).

Los trabajos mencionados no permiten en ningún caso establecer una norma o un enunciado teórico, por cuando podemos confrontarlos con situaciones totalmente contrapuestas, que negarían toda posibilidad de generalización.

En el caso de Chile, tal como se ha planteado anteriormente, surge como característico el hecho de no existir una continuidad laboral del migrante en nuestra sociedad, en consideración al oficio ejercido en su tierra natal. De tal modo que no es el tipo de mercado laboral un factor decisivo en las características del grupo migrante. Las relaciones sociales y las múltiples posibilidades que el medio ofrece en el sector servicios, que no exige mayores antecedentes laborales, configuran el factor fundamental de atracción de los europeos que llegan a Chile, a través de las redes parentales. Por lo demás, nos parece, tal como lo sostiene Sorì para los italianos, que las sociedades pre-industriales europeas tienen como característica una gran capacidad de la gente de adaptarse laboralmente a las distintas circunstancias de los mercados existentes en las sociedades receptoras (Fernando Devoto, 1991: 336).

Por consiguiente, la concentración que tienen los españoles en Chile, en determinados sectores de la producción, se ha originado fundamentalmente a partir de las posibilidades que el mercado local ha ofrecido. A partir de la consolidación y desarrollo de las distintas actividades se ha estimulado el flujo migratorio a través de las cadenas migratorias, conformándose núcleos de migrantes procedentes de determinadas regiones que se especializan en señaladas actividades. Por ejemplo, los establecimientos de ferretería y mercería se correlacionan con originarios de Asturias; los catalanes se concentran en la viticultura y la molinería; por su parte, los riojanos lo hacen en la industria maderera y del calzado. Las panaderías que, sin duda, son los establecimientos que en mayor medida han atraído a los españoles, son el símbolo mismo de los oriundos de Galicia. Los vascos, por

su parte, fueron los primeros en explotar las tenerías y curtiembres y en la actualidad sobresalen en la industria del cuero y del calzado.

Los reducidos trabajos que se han realizado en Chile referente a la colectividad española, casi en forma unánime, insinúan como modalidad sobresaliente, las redes migratorias. Aunque hasta el momento existen sólo dos casos de investigaciones específicas al respecto (Paula de Dios Crispi, 1993 y M. de las Nieves Sánchez, 1995) otras ocho monografías más generales se refieren al tema coincidiendo en dos aspectos precisos: predominio de las redes migratorias y concentración laboral en sectores terciarios, a pesar de prevalecer en los migrantes, antecedentes relacionados al sector primario, específicamente a la agricultura⁷.

Rafael de la Presa ha proporcionado información valiosa acerca de un ejemplo típico de migración en red. Se trata del caso particular de su familia, oriunda de Libardón (Asturias). Inicia el proceso don Vicente Lueje de la Isla, que llega tempranamente a Chile, en 1835, a la edad de 16 años. En 1848, Vicente trae a dos sobrinos: Gaspar Isidoro Lueje del Collao y José de la Presa Lueje. El primero de ellos, Gaspar Isidoro por su parte, trae también a sus sobrinos, Manuel, Francisco, Rafael y José de la Presa Casanueva, con quienes constituye la firma Presa, Lueje y Cía.” y en la cual figuraba también como socio Manuel Lueje Catrón, yerno de Manuel de la Presa. Cabe señalar que el autor de esta información es hijo de Rafael de la Presa Casanueva, quien casó con su prima Visitación Casanueva (Rafael de la Presa, 1978: 559-566). Otras ramas de asturianos procedentes de Libardón se encuentran también en Buenos Aires y Cuba.

Con el correr del tiempo las familias Lueje y de la Presa comienzan a participar en distintas áreas de la economía ampliando sus inversiones a través de distintas ciudades del país. La primera gran empresa que organizan se funda en 1862, con la razón social de “Presa Hermanos”, y que operaba como distribuidora de variados productos como abarrotes, artículos de ferretería, frutos del país, maderas, zapatos. Funcionaba, además, como casa exportadora de lana y representante de la West Indian y la Ford Motor Co., en la venta de tractores y maquinaria agrícola. Paralelamente, operaban una fábrica de almidón. Al crearse el Banco Español-Italiano miembros de la familia asumen funciones importantes en su dirección. En cuanto a la labor institucional al interior de la colectividad, fue destacada la participación que la familia desarrolló en todo momento. Presidieron el Círculo Español y la Sociedad Española de Beneficencia por varios años. Además fundaron la “Sociedad Progreso de Libardón” que entre otras actividades edificó la Escuela de Niñas en Libardón.

Indudablemente, el proceso iniciado por Vicente Lueje de la Isla, que llegó a Chile con sólo 16 años, es un típico ejemplo que afecta a muchos grupos familiares de migrantes: migración en cadena, ascenso social, vida comunitaria-endogamia étnica. La vinculación que mantienen con sus compatriotas es también un aspecto muy marcado.

En sus labores comerciales tienen en los españoles a sus mejores clientes y asumen en su participación al interior de las instituciones de la colectividad roles sobresalientes en su liderazgo.

De quienes deciden regresar sobresale el caso del propio fundador de la cadena en Chile. En 1859 decide establecerse en su pueblo natal, en donde se construye un verdadero palacio. Otro retornado que hemos detectado es José de la Presa Casanueva, que lo hace en 1908.

Juan Antonio García S. efectuó una encuesta que tiene el carácter de muestreo de lo que puede ser una situación general y que avala nuestra posición interpretativa de la importancia de las redes migratorias. De 63 inmigrantes españoles llegados entre 1885 y 1909, el 24% lo hicieron a través de relaciones familiares. En cambio de 189 españoles que arriban a Chile luego de 1922, el 78% argumenta haberlo hecho por vía de requerimiento o relación parental. García cita como ejemplos dos casos que compromete a cuatro generaciones y que se concentran laboralmente en actividades estrechamente relacionadas (Juan Antonio García, 2002: 18).

La comparación de dos períodos distintos revela el desarrollo creciente que tiene la modalidad de red en nuestro país, experimentando una notoria importancia luego de 1920 cuando ya el Estado chileno se había marginado completamente del proceso migratorio. Sin embargo, es conveniente hacer notar que en una primera etapa hubo especial interés por parte de las autoridades estatales por promover la venida de migrantes a través de “cartas de llamadas”, sistema que permitía a los migrantes hacer uso de los beneficios estatales, cuando demostraban documentalmente que tenían en Chile personas capaces de acogerlos, garantizar su ubicación laboral y responder por ellos⁸.

Por su parte, el Consejo Superior de Emigración de España califica la migración por requerimiento como “la más eficaz, duradera e inalterable” y agrega, refiriéndose específicamente a Chile que, quienes se dirigen a nuestro país “no son emigrantes en el sentido estricto de la palabra, míseros en su patria que la abandonan y ambulan por el mundo en busca de acomodo económico, sino que son, en gran parte jóvenes llamados por compatriotas allí residentes y de antiguo arraigo en el campo de los negocios, para colocarles en casa de comercio” (Juan Antonio García, 2002: 18).

En Magallanes, al extremo sur del país, encontramos también un interesante caso que se origina en la exitosa gestión que llevó a cabo el asturiano José Menéndez, cuya riqueza constituyó un verdadero señuelo para un grupo importante de paisanos. Otros casos de asturianos como los de Rodolfo Suárez y José Montes, en menor escala, provocaron similares reacciones, lo cual explica que de 2,069 socios inscritos en la Sociedad Española de Socorros Mutuos que comprende de 1895 hasta 1965, el 39% provenga del Principado de Asturias. Le sigue con el 33.8% Galicia (Mateo Martinic, 1994). Los Gallegos también han dejado testimonios de redes, como ocurre en el caso generado por Antonio Bonzo Pérez originario de Orense y que llegó a Santiago en 1916, procedente de Mendoza. Casó con Manuela Pavón Pérez, también Orensana, y entre ambos contribuyeron a la venida de casi una treintena de parientes y amigos, desde su comunidad de origen (Carmen Norambuena, 1987: 474).

Una variante interesante es la experiencia del logroñés Ismael Jiménez, quien llegó a Buenos Aires, en donde lo recibió un primo, pero posteriormente decidió venirse a Chile, con algunas recomendaciones pero sin tener contactos previos con otros españoles. De inmediato logró ubicarse como dependiente de una tienda que pertenecía a un español, en el pequeño pueblo nortino de Taltal. Al cabo de cinco años, en 1915, una vez que logró reunir un capital se trasladó hasta Antofagasta, en donde en sociedad con otro español instala propia tienda. Posteriormente, Jiménez se establecería en forma independiente construyendo un magnífico edificio de cuatro pisos, estilo morisco, cuyos planos trajo desde Sevilla, y que hasta el día de hoy constituye un monumento arquitectónico sobresaliente en la ciudad (Juan Panadés, 1994). Este caso muestra cómo un individuo utiliza la modalidad de red en su primera etapa para llegar al continente, pero después se

desplaza de ella, aunque manteniéndose del mecanismo de relaciones de la macro-red étnica.

Otra encuesta, aplicada a 134 peninsulares, provenientes de las provincias vascas, detectó que el 60% había llegado a partir de contactos y relaciones previas. Uno de estos ejemplos lo constituya familia Laborde. El primero en llegar fue Martín Laborde, en 1905, quien doce años después fundó la fábrica de calzados “Laborde Hnos.”, al asociarse con su hermano Domingo. Se le unieron, posteriormente, sus hermanos Juan Martín y Estefanía, sus cuñados Pedro, Luis Duhalde y otros parientes, como los tres hermanos Samacoitz Laborde y Antonio y Martín Lafitte Dibarrat. La fábrica tuvo gran desarrollo, permitiendo dar acogida a un importante grupo de vascos. La industria contaba con un frontón para prácticas de pelota vasca y con dependencias que acogían a los recién llegados desde la Península Ibérica (Maite Camús, 1991).

ESTRUCTURA LABORAL DE LA COLECTIVIDAD EN CHILE

En este apartado nos detendremos a observar de acuerdo a la información oficial disponible, la participación que la colectividad ha tenido en los distintos sectores productivos. Desde los primeros años del siglo XX, se advierte una clara tendencia de la colectividad a concentrarse en el sector terciario, hecho que se irá acentuando con el transcurso del tiempo conjuntamente con un notable ascenso social (ver Tabla 1).

Como también ocurre con los restantes grupos de europeos, la opción por los centros urbanos primó en los españoles. El acelerado desarrollo urbano fue abriendo posibilidades laborales especialmente apropiadas a la mentalidad del migrante, dispuesto a trabajar esforzadamente, mantener una vida austera y procurar, al corto plazo, establecerse en forma independiente.

Tabla 1

Evolución de la estructura laboral de la Colectividad Española: Chile 1895-1982

Oficios	1895	%	1970	%	1982	%
Profesionales Técnicos	302	6.1	1,386	15.2	1,061	18.45
Gerentes y Administradores	37	0.7	1,844	20.3	1,756	32.19
Empleados	843	17.0	867	9.5	529	9.69
Vendedores	1,796	36.3	2,141	23.5	1,083	19.85
Agricultores	504	10.2	496	5.5	239	4.38
Mineros	45	0.9	8	0.1	1	0.01
Conductores	28	0.6	309	3.4	118	2.16
Artesanos Obreros	917	18.6	819	9.0	349	6.39
Empleados Domésticos	265	5.4	263	2.9	36	0.65
Otros	209	4.2	962	10.6	283	5.18
Total	4,946	100,00	9,095	100	5,455	100

Fuente: *Censo de la República de Chile 1895*. OEA Secretaría General Diagnóstico Demográfico: Chile, Washington, DC 1985. CELADE, *Boletín Demográfico*, Año XXII, No. 43, Santiago de Chile, 1989.

Si bien es efectivo que la mayoría de los españoles se ubicó en actividades relacionadas con el sector terciario, no obstante su participación en la industria fue también importante. Esto especialmente se advierte en establecimientos industriales pequeños, con escaso

capital y reducida tecnología. Se trata generalmente de curtiembres, molinos, fábricas de alimentos y otros productos básicos.

Según las estadísticas de la década de 1920, se puede observar que, entre los extranjeros, los españoles poseen la mayor cantidad de industrias, pero son también las industrias que tienen un valor promedio más bajo, en comparación con las de los otros europeos (Anuario Estadístico de la República de Chile, 1921). Las industrias españolas invierten un capital promedio de \$130,682 en cada actividad, mientras los ingleses invierten \$255,897 y los franceses \$232,324. Fue más común, entre los ingleses, franceses y alemanes la inversión de capitales provenientes del exterior, a diferencia de los españoles e italianos que, en general, lograban constituir sus capitales a base del trabajo desarrollado en Chile como migrantes. Hacia 1920, los franceses aportaban \$55,060,865 en la industria de Chile, ocupando el primer lugar entre los extranjeros. Le seguían los españoles con \$50,776,314 (Anuario Estadístico de la República de Chile, 1921). Debemos tener en cuenta que para esa época había en Chile 25,962 españoles y sólo 7,215 franceses.

Tabla 2
Distribución de la Población Española Activa según Sectores de Producción 1982

	H	M	TOTAL	%
S. primario	282	3	285	5.51
S. secundario	873	107	980	18.95
S. terciario	2,958	947	3,905	75.53
No especificado	213	72	285	5.51
	4,326	1,129	5,455	

Fuente: CELADE, *Boletín Demográfico*, Año XXII, No. 43, Santiago de Chile, 1989

En un trabajo complementario a la estadística oficial (ver Tabla 3), realizado en torno a la industria para la década de 1920, que es el periodo en que ubicamos la más alta cifra de españoles en Chile, hemos intentado lograr una mayor precisión de las características de la industria española en Chile. A través de distintas publicaciones de esa época hemos identificado los establecimientos industriales, procurando obtener para cada uno de ellos la información siguiente: nombre M propietario; rubro; fecha de fundación de la industria, año de llegada del propietario; procedencia regional de éste; capital inicial; capital al momento de obtenerse la información; número de empleados; dirección. Aunque no siempre ha sido posible recoger para cada industria todos los datos deseados pudimos en todo caso conseguir información muy valiosa que ha hecho posible conocer más cabalmente al grupo (ver Tabla 3).

A base de este catastro identificamos, en todo Chile, 298 industrias. Recordemos que la información estadística oficial para 1920, señala la existencia de 388 establecimientos (ver Tabla 4).

Al comparar los resultados oficiales con los obtenidos en nuestra recopilación observamos similares tendencias en cuanto a la distribución por sectores industriales. El predominio de las industriales. El predominio de las industrias de alimentos, cuero, pieles y vestuario es muy fuerte (ver gráfico 2). En el caso de los alimentos se trata de panaderías, pastelerías y fábricas de galletas. En el sector cueros y pieles se inicia una industria peletera, a través de curtiembres que, con el correr de los años, llegará a identificar al sector con la colectividad española, al ir desapareciendo los franceses, que también privilegiaban este rubro. Las numerosas fábricas de calzados, controladas por españoles, hasta la fecha revelan la fuerte relación que los vincula al sector.

Tabla 3
*Distribución de las industrias de propiedad de españoles según región
y sector industrial 1920 – 1925*

Sectores industriales

Provincias	I	II	III	IV	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XVII	Total
Tarapacá			3								1			4
Antofagasta			4			1	1							6
Atacama														
Coquimbo											3			3
Aconcagua			2		1		1	2						6
Valparaíso	2		16	10	1	1	1	1	1	1	5		2	41
Santiago	7	4	37	25	8	4		9	9	3	39	1	7	153
O'Higgins	1		1	1	1						1			5
Colchagua			2		3						3	1		9
Curicó			1			1								2
Talca			1	2					1		3			7
Maule			1									1		2
Linares			1		1				1					3
Ñuble	3		3			1			1				1	9
Concepción			4	4		2		1	4		1	1	1	18
Arauco														
Bío Bío	2										1			3
Malleco		1												1
Cautín	2		2						1		1			6
Valdivia	1		1	1		1			1		2			7
Llanquihue	2		2		1						1			6
Chiloé														
Magallanes								2						2
S/ciudad	20	5	81	43	16	11	3	16	18	4	61	4	11	293
	5													5
													Total	298

Observación: Hay cinco empresas que no poseen ciudad.

Tabla 3
*Distribución de las industrias de propiedad de españoles
 según región y sector industrial 1920 – 1925*

Sectores industriales

Provincias	I	II	III	IV	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XVII	Total
Tarapacá			3								1			4
Antofagasta			4			1	1							6
Atacama														
Coquimbo											3			3
Aconcagua			2		1		1	2						6
Valparaíso	2		16	10	1	1	1	1	1	1	5		2	41
Santiago	7	4	37	25	8	4		9	9	3	39	1	7	153
O'Higgins	1		1	1	1						1			5
Colchagua			2		3						3	1		9
Curicó			1			1								2
Talca			1	2					1		3			7
Maule			1									1		2
Linares			1		1				1					3
Ñuble	3		3			1			1				1	9
Concepción			4	4		2		1	4		1	1	1	18
Arauco														
Bío Bío	2										1			3
Malleco		1												1
Cautín	2		2						1		1			6
Valdivia	1		1	1		1			1		2			7
Llanquihue	2		2		1						1			6
Chiloé														
Magallanes								2						2
	20	5	81	43	16	11	3	16	18	4	61	4	11	293
	5													5
													Total	298

Observación: Hay cinco empresas que no poseen ciudad.

Tabla 4
Industrias del país según nacionalidad de sus propietarios por grupos. Año 1920

Grupos/ Nacionalidad		Alemanes	Españoles	Franceses	Ingleses	Italianos	Otras Nac.	Mixtos	SA	Sin espe- ficación		Total
I	Alcoholes y bebidas	18	13	14	1	25	9	72	9	18	-	179
II	Alfarería y cerámica	2	---	2	---	---	---	---	---	4	-	8
III	Industrias de alimentos	47	120	54	7	99	58	378	20	40	4	827
IV	Gas y electricidad	3	4	6	5	3	3	36	5	36	-	101
V	Astilleros	1	---	1	---	1	2	11	2	2	-	20
VI	Confecciones y vestuarios	6	96	40	1	48	32	116	4	10	-	353
VII	Maderas	9	27	13	5	9	14	132	6	26	-	241
VIII	Materiales de construcción	3	11	5	---	12	4	23	2	4	-	64
IX	Materiales flexibles	---	1	---	---	9	---	13	---	11	-	34
X	Metales	23	13	17	12	25	11	118	10	12		241
XI	Muebles	8	10	5	---	7	4	31	3	---		68
XII	Papeles e impresiones	7	10	4	8	7	8	98	6	19	1	168
XIII	Cueros y pieles	9	61	57	---	10	21	148	6	4	-	316
XIV	Productos químicos	13	8	7	---	11	5	63	3	36	1	147
XV	Tabacos	1	---	3	2	1	5	30	2	3	1	48
XVI	Transporte	3	2	4	---	3	7	24	3	---		46
XVII	Industrias Diversas	7	12	5	3	5	10	66	1	4	1	114
TOTAL		160	388	237	44	275	193	1,359	82	229	8	2,975

Fuente: Oficina Central de Estadística, Anuario Estadístico de la República de Chile, Vol. IX, Industria Manufacturera 1920 (Soc. Imp. y Lit. Universo, 1921).

Es conveniente hacer notar, como antecedente, para explicar las características de la industrialización española, en cuanto a los reducidos montos invertidos, el hecho de que la mayoría de los propietarios han tenido un muy corto período de residencia previo a la fundación de sus establecimientos (ver Gráficos 1 y 2). Como sabemos que la mayoría no traía capitales de España, o si lo hacía no eran cantidades significativas, debemos suponer que el tiempo que media entre la llegada y la fundación de la fábrica fue el período en que se logró reunir la suma apropiada que permitió la independencia laboral y la posibilidad de buscar mejores expectativas. La llegada de los migrantes europeos a Chile se vincula muy íntimamente a dos procesos interrelacionados, como son la urbanización y la industrialización. En esta dinámica evolutiva, los españoles, como los otros grupos de europeos, se encuentran con un ambiente pródigo a aquellos que estén dispuestos a emprender los desafíos propios de un medio sujeto a transformaciones.

Dado que la expansión de las ciudades crea necesidades de abastecimiento de bienes de consumo que hábilmente serán detectadas por los migrantes, la tendencia será la de encargarse de los establecimientos abastecedores de comestibles, o productores de alimentos de uso diario, los cuales mostrarán un sello característico, ligado a la migración española e italiana. La producción del pan, fideos y la venta de todos los productos comestibles atraerá de manera desproporcionada a los migrantes del sur de Europa, en relación con su menguada presencia en el país.

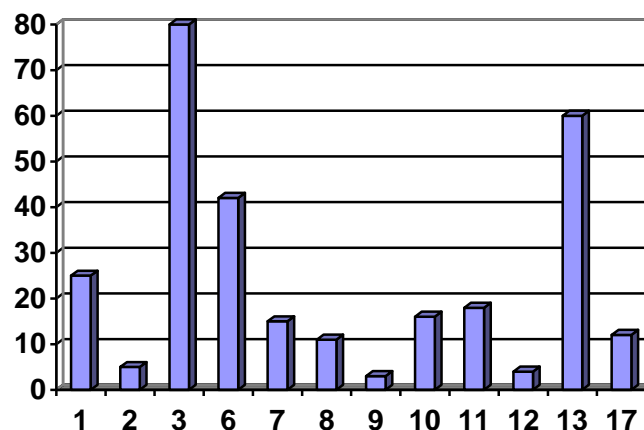
El nacimiento de la industria en Chile, a fines del siglo XIX, tuvo un marcado acento europeo. De allí que las cifras referidas a la nacionalidad de los propietarios industriales para comienzos de este siglo otorguen un 50% de participación a los extranjeros (Henry Kirsch, 1977). Reiteremos que, demográficamente, para esa época la representación de los extranjeros no supera el 4% del total de la población.

Al trasladarnos a la década de 1930, cuando ya la colectividad española ha consolidado su predominio en el país y adquirido un mayor grado de adaptación, encontramos que su participación en la industria se ha incrementado de modo importante (ver Tabla 5).

Para 1937, las industrias de españoles representan el 46.85% del grupo conformado por las cinco nacionalidades europeas más importantes (ingleses, alemanes, franceses, italianos y españoles). Para 1920 esa proporción era de 29.91%.

Gráfico 1

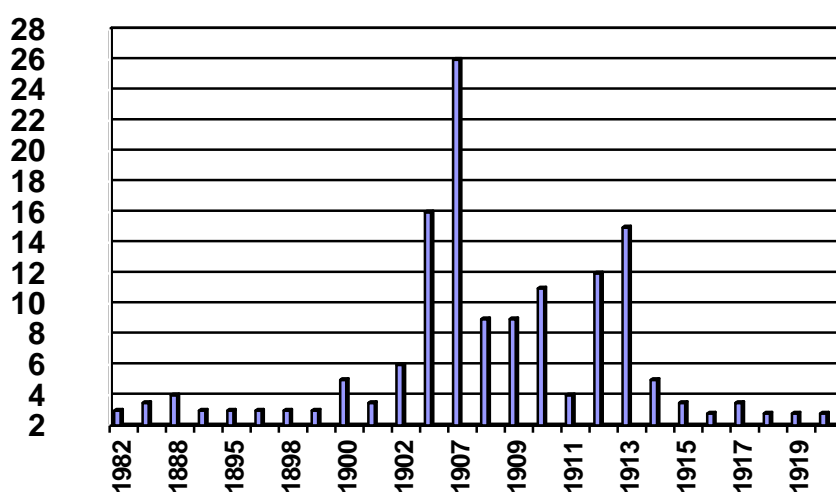
Industrias propiedades españoles según sector industrial. 1920-1925



De las 1, 164 industrias españolas existentes en 1937, al menos un 50% de ellas habían sido fundadas antes de 1932. Si recordamos que a comienzos de la década de 1930, la

economía internacional se vio afectada por una profunda crisis, quiere decir que las industrias fundadas antes de ese acontecimiento y que permanecían en actividad hacia 1937, aunque tuvieran poco capital comprometido, habían demostrado cierta estabilidad (Censo Industrial y Comercial, 1937). Muchas veces se advierte que los dueños van cambiando, pero la propiedad se mantiene al interior de la colectividad. En términos generales, no se visualiza la falta de continuidad en las empresas. Establecimientos de vida muy efímera expresan en cierta medida los avatares que están afectando constantemente la economía del país. De allí entonces que dentro de este ambiente de la vida económica no sea fácil encontrar establecimientos industriales que mantengan a través del tiempo estabilidad y desarrollo.

Gráfico 2
Años de llegada de los españoles propietarios de industria. 1920 - 1925



Años de llegada

En el caso de la información estadística de 1937, lamentablemente no poseemos cifras referentes a montos comprometidos que nos permitan asegurar si el aumento numérico de las industrias españolas fue acompañado de un incremento en los capitales invertidos. Hoy mismo podemos advertir que las industrias existentes en manos de españoles no necesariamente corresponden a establecimientos muy antiguos. Aunque se mantienen de preferencia en los rubros tradicionales (panaderías, industrias de calzado, maderas), hay también movilidad hacia otros ámbitos de la industria. Las panaderías son los establecimientos que, en el plano comparativo, muestran el menor índice de tecnificación. Mantienen aún en muchos sectores urbanos el carácter familiar y artesanal que han tenido tradicionalmente. La industria del calzado ha presentado un desarrollo más acorde con el proceso de la evolución tecnológica. Es también la que más se ha expandido, en términos de mercado.

Como es sabido, la actividad comercial y, en general, las correspondientes a servicios, concentraron la gran mayoría de los migrantes españoles. Según la información disponible para 1918, los españoles poseían 2,038 establecimientos comerciales a través de todo el país. Pero más de la mitad de estos negocios se encontraban en la provincia de Santiago (ver Tabla 8). La condición de ciudad capital, y la más urbanizada del país, explica esta

situación. Recordemos que para 1920, en Santiago se concentraba el 42% de la colectividad hispana.

Al igual que en el caso de la industria, los locales comerciales pertenecientes a españoles no se caracterizan por involucrar inversiones elevadas, por el contrario, el promedio del capital invertido por establecimiento, junto con los italianos, está entre los más reducidos entre las colonias europeas (ver Tabla 9). Sin embargo, la elevada cantidad de locales comerciales establece una alta proporción, en consideración a los habitantes, tal como lo evidencia la Tabla 10. Es decir, que en el caso de los italianos y de los españoles, se trata de inversionistas al por menor, pero se trata también de una participación masiva.

Veinte años después, en 1937, la distribución de los establecimientos de españoles, a través del país, mantiene las características manifestadas en 1918. No obstante, la proporción de negocios españoles dentro de toda la actividad nacional va disminuyendo, ya que en 1918, poseían el 7.45% de los negocios establecidos en el país, y en 1937, el 5.36% del total existente. Se advierte, asimismo, para esta última fecha, que los españoles han ido superando a los italianos, aunque éstos en razón de la población italiana existente tienen una representación aún superior a la de los españoles (ver Tabla 11).

Tabla 5
Establecimientos industriales según nacionalidad y provincia Chile 1937

Nacionalidad / Provincia	Chilenos	Alemanes	Espanoles	Ingleses	Italianos	Franceses	Otros	Total
Tarapaca	272	4	17	5	46	1	103	448
Antogagasta	309	6	21	7	11	2	198	554
Atacama	205	2	2	1	7	1	44	252
Coquimbo	559	2	20	5	3	5	53	647
Aconcagua	565,1	2	14	3	10	11	35	640,1
Valparaiso	1,269	57	128	14	127	17	213	1,825
Santiago	5,016	193	641	25	281	115	884	7,155
O Higgins	569	1	32	1	6	1	64	674
Colchagua	416	3	25	---	3	---	29	476
Curico	317	5	18	---	8	2	17	367
Talca	438	1	24	---	11	6	17	497
Maule	215	2	2	---	1	---	13	233
Linares	421	1	17	1	4	3	28	475
Nuble	666	4	29	---	5	8	44	756,1
Concepcion	892	24	48	---	28	20	97	1,115
Rauco	139	5	---	---	1	4	13	162
Bio bio	147	2	6	1	3	3	14	175
Malleco	302	8	10	3	8	15	30	376
Cautin	722	31	28	6	10	9	63	869
Valdivia	667	60	38	2	1	6	71	845
Llanquihue	267	13	6	---	2	---	25	313
Chiloe	121	2	3	---	1	---	2	147
Aysen	42	---	3	---	1	---	11	59
Magallanes	197	12	31	6	18	4	94	362
TOTAL	14,733	442	1,164	85	598	233	2,177	19,432

Fuente: Dirección General de Estadística, *Censo Industrial y Comercial 1937*, Imp. Y Lit. Universo, Santiago de Chile, 1939

Tabla 6
Industrias del país según nacionalidad de sus propietarios por grupos. Año 1937

Grupos/ Nacionalidad	Alemanes	Espanoles	Italianos	Franceses	Ingleses	Chilenos	Otros	Total
Piedras y Tierras	8	18	27		4	292	40	393
Vidrios	1	5	4	1	---	16	9	36
Metalurgia	116	127	98	38	22	2,736	290	3,427
Química	44	95	37	25	5	532	122	860
Textiles	10	14	31	9	2	146	160	372
Papel, Impresiones	22	32	16	2	10	527	91	700
Cueros, caucho	26	194	53	44	3	2,455	252	3,027
Maderas	46	67	26	12	6	995	135	1,287
Música, entretenimiento	4	6	---	---	---	20	1	31
Alimentos	84	378	157	55	11	3,558	489	4,732
Bebidas	15	23	25	8	1	218	40	330
Tabacos	2	1	1	---	---	10	9	23
Vestuario	51	178	101	30	6	1,873	418	2,657
Utilidad Pública	4	6	6	2	15	363	57	453
Talleres obreros	9	20	16	3	---	992	64	1,104
	442	1,164	598	233	85	14,733	2,177	19,432

Fuente: Dirección General de Estadística, *Censo Industrial y Comercial 1937*, Imp. Y Lit. Universo, Santiago de Chile, 1.

Tabla 7
Colectividades europeas en Chile: 1940
Relación de industrias de su propiedad por habitantes colectividad

Nacionalidad	A Habitantes	B No. Industrias	A/B
Alemanes	13,933	442	31.5
Británicos	3,303	85	38.8
Espanoles	23,323	1,164	20.0
Franceses	3,644	233	15.6
Italianos	10,619	598	17.7

Fuente: *Censo de la República de Chile, 1940*, Dirección General de Estadística, *Censo Industrial y Comercial 1937*, Imp. y lit. Universo, Santiago 1940.

A través de todo el período analizando es muy nítida la tendencia de la colectividad española por la actividad comercial vinculada al expendio de productos alimenticios. En una segunda posición encontramos los vestuarios y luego otros locales que prestan servicios tales como seguros, importaciones, distribuciones, remates, etcétera. Los locales que expenden calzados y productos de cuero vienen a continuación. Se configura así una estructura típica de la colectividad, que se irá repitiendo en cada provincia.

Señalemos, finalmente, que hacia 1937, si bien es cierto que la población europea disminuye, y con ello también se atenúa la presencia de los propietarios europeos, existe una relación mayor entre el número de establecimientos y el grupo poblacional al que pertenecen estos comerciantes foráneos. Debemos tener en cuenta además que fue común que los descendientes normalmente continuaran en las actividades de sus progenitores y, obviamente, este tipo de aporte y participación que se ha originado en el quehacer de los migrantes no aparece registrado en la información oficial, aunque en nuestra sociedad es muy evidente.

Tabla 8
Establecimientos comerciales según nacionalidad y provincia Chile 1918

Nacionalidad / Provincias	Chilenos	Alemanes	Españoles	Franceses	Ingleses	Italianos	Otra Nación	Total
Tacna	51	1	10	10	1	97	202	372
Tarapacá	305	6	53	5	58	125	766	1,318
Antofagasta	728	24	154	5	27	49	809	1,796
Atacama	365	2	12	5	4	33	65	486
Coquimbo	1,072	6	22	6	4	17	197	1,211
Aconcagua	827	2	22	8	1	26	52	938
Valparaíso	2,208	39	224	39	34	631	195	3,370
Santiago	4,492	60	1,022	150	26	670	472	6,892
O'Higgins	530	1	33	3	2	3	31	603
Colchagua	569	1	47	---	1	8	43	669
Curicó	482	1	20	1	---	13	27	544
Talca	764	3	82	9	2	23	40	923
Maule	338	---	6	---	1	3	8	356
Linares	576	---	7	1	1	6	20	611
Nuble	920	5	17	12	3	4	33	944
Concepción	1,398	12	60	24	8	143	49	334
Arauco	278	4	6	28	2	4	12	334
Bío bío	405	3	28	9	1	17	50	503
Malleco	961	12	55	39	10	25	77	1,179
Cautín	317	6	46	14	1	13	26	423
Valdivia	631	34	42	15	2	20	15	799
Llanquihue	494	44	28	15	1	6	67	655
Chiloé	166	7	5	3	2	---	12	195
Magallanes	132	16	37	15	13	17	233	463
TOTAL	19,009	289	2,038	416	205	1,953	3,418	27,328

Fuente: Oficina Central de Estadística de la República de Chile, vol. X, *Comercio Interior*, 1919, Soc. Imp. y Lit. Universo, Santiago de Chile, 1920.

Tabla 9
Colectividades europeas en Chile 1918
Relación de establecimientos comerciales y capitales intervenidos

Nacionalidad	A N° establecimientos	B Capital	A/B
Chilena	19,009	338,349,535	17,807
Alemana	287	18,689,041	65,118
Española	2038	72,939,618	35,789
Francesa	416	31,823,725	76,497
Inglesa	205	42,136,736	205,541
Italiana	1953	42,439,892	21,730

Fuente: Oficina Central de Estadísticas de la República de Chile, vol. X, *Comercio Interior*, 1919, Soc. Imp. Y Lit. Universo, Santiago de Chile, 1920.

Tabla 10
Colectividad europea en Chile 1918
Relación de habitantes por establecimiento comercial

Nacionalidad	A Habitantes	B N° establecimientos	A/B
Chilena	8,950	289	30,9
Alemana	25,962	2,038	12,7
Española	7,215	416	17,3
Francesa	7,220	205	35,2
Inglesa	13,023	1,953	6,6

Fuente: Oficina Central de Estadísticas de la República de Chile, vol. X, *Comercio Interior*, 1919, Soc. Imp. Y Lit. Universo, Santiago de Chile, 1920.

Tabla 11
Establecimientos Comerciales según nacionalidad y giro comercial 1937

Nacionalidad Giro	Chilenos	Españoles	Italianos	Alemanes	Franceses	Ingleses	Otros	TOTAL
1	30,885	1,570	2,227	168	145	32	4,134	39.161
2	1,531	154	62	169	34	85	383	2.418
3	2,552	907	139	47	67	17	1,699	5.428
4	15,985	769	641	219	90	20	1,693	19.417
5	248	25	19	47	4	4	53	400
6	982	257	79	62	31	35	293	1.739
7	371	59	7	14	2	4	53	510
8	115	31	7	9	13	0	40	215
9	3,558	133	43	59	33	6	355	4.187
10	130	38	10	9	1	1	58	247
11	337	45	29	10	4	6	87	518
12	774	65	51	93	26	37	273	1.319
TOTAL	57.468	4.053	3.314	906	450	247	9.121	75.559

Fuente: Dirección General de Estadística, *Censo Industrial y Comercial de 1937*, Imprenta y Litografía. Universo, Santiago 1939

Tabla 12

Establecimientos comerciales según nacionalidades más importantes por provincia 1937

Nacionalidad / Provincias	Chilenos	Alemanes	Españoles	Franceses	Ingléses	Italianos	Otra Nación	Total
Tarapacá	745	8	79	9	122	2	686	1,651
Antofagasta	1,207	28	155	20	40	6	1,081	2,537
Atacama	1,022	5	36	4	36	3	261	1,367
Coquimbo	2,928	14	78	7	13	3	391	3,434
Aconcagua	1,555	4	58	3	48	12	174	1,854
Valparaíso	4,990	118	465	39	1,064	40	817	7,533
Santiago	16,639	375	2,004	97	1,541	181	2,064	23,441
O'Higgins	2,369	4	139	2	27	3	241	2,785
Colchagua	1,419	1	58	---	10	1	147	1,636
Curicó	1,132	9	62	3	25	3	83	1,317
Talca	2,006	4	76	3	17	5	169	2,280
Maule	852	1	7	---	14	1	62	937
Linares	1,689	1	58	---	8	5	167	1,929
Ñuble	2,689	7	54	2	15	10	185	2,962
Concepción	4,716	52	156	18	213	34	374	5,563
Arauco	607	5	9	---	10	20	38	689
Bío Bío	746	2	29	---	5	6	132	920
Malleco	1,578	31	41	4	24	20	188	1,886
Cautín	3,334	61	175	8	26	47	310	3,961
Valdivia	2,582	96	113	6	9	29	337	3,172
Llanquihue	1,005	45	29	1	3	8	117	1,208
Chiloé	814	8	13	2	4	2	74	917
Aysen	185	---	33	1	1	1	68	289
Magallanes	659	27	126	18	39	8	415	1,292
TOTAL	57,473	906	4,053	247	3,314	450	9,116	75,559

Fuente: Dirección General de Estadística, *Censo Industrial y Comercial 1937*, Imp. y Lit. Universo, Santiago de Chile, 1939

Tabla 13

*Relación de habitantes por establecimiento comercial
Colectividades europeas en Chile. 1937*

Nacionalidad	A. Habitantes	B. N° establecimientos	A/B
Alemanes	13.933	906	15.3
Británicos	3.303	247	13.3
Españoles	23.323	4.053	5.7
Franceses	3.644	450	8.0
Italianos	10.619	3.314	3.2

Fuentes: *Censo de la República de Chile 1940*; Dirección General de Estadística, *Censo Industrial y Comercial 1937*.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Es evidente que las redes y cadenas migratorias facilitan la integración de los migrantes en el ámbito laboral de la sociedad receptora, sin embargo, plantean también ciertas limitaciones en cuanto a la integración social. Para los extranjeros que se unen a un grupo connacional consolidado que ya tiene diversos nexos de interacción se facilita su incorporación a la colectividad, pero ello también hace menos necesario intentar su inserción en la sociedad nativa. La tasa alta de endogamia de los núcleos constituidos por las cadenas, revelan una conducta muy marcada al respecto (Fernando Devoto, 1988: 121). En todo caso, no es fácil sostener que una modalidad distinta facilita la integración y, en caso de que así fuera, habría que considerar también las desventajas y, por cierto, queda el interrogante si ello es más conveniente y en caso de ser así, ¿Para quién es más conveniente?, ¿Para el migrante?, ¿Para la sociedad receptora?

El éxito alcanzado en el plano económico, y que facilita y estimula la dinámica de las cadenas migratorias, tiene una carga de esfuerzos extraordinarios que no es posible evaluar apropiadamente si lo confrontamos con todas las limitaciones que conlleva su obtención. Múltiples sacrificios, privaciones y dedicación absoluta al trabajo es la única forma de alcanzar el objetivo deseado.

“A las cinco de la mañana levantarse para a las seis estar en la tienda sin salir ni un solo momento, cuando no hay que vender arreglar, sacudir y castigar lo que está comprado caro, una hora para almorzar y otra para comer, nada más fuera de la tienda, que se venda como que no se venda, nada de pastelería, aborrecerle, ni de cerveza, ni de billares... apurar la venta, no dejar salir a ninguno de la tienda sin comprar, sea ganando al costo o perdiendo un poquito en algunos casos, para hacerles entrar a los compradores con confianza” (Paula de Dios Crispi, 1993 :63).

Agreguemos a esto la fuerte carga espiritual que conlleva el quiebre de las familias que se dividen separando a los padres de sus hijos dejando una honda huella que el éxito económico no borra “Mi mamá muchas veces decía -el error nuestro fue separarnos- porque aquí igual podrían haber surgido -y estaríamos todos juntos- ella se arrepentía por habernos mandado -por lo lejano por la distancia- por la familia... No compensa lo económico a lo afectivo -no compensa lo que uno tiene con lo que ha perdido de afecto, amistades, de cariño”. (Paula de Dios Crispi, 1993: 35).

Recopilando los principales aspectos que surgen de la exposición, podemos advertir ciertas características muy propias del proceso migratorio español en Chile, en particular, y que en general pueden también proyectarse a las otras colectividades que procedían de Europa.

1. La migración española tuvo en Chile un carácter marcadamente selectivo, a diferencia de los flujos masivos que se advierten especialmente en los países de la costa atlántica del continente,
2. Dentro de la estructura laboral, los europeos se ubicaron en los sectores secundarios y, sobre todo, terciario, pese a que gran parte de ellos se habían desempeñado como agricultores en sus sociedades de origen. La mayoría se ubica en centros urbanos ejerciendo actividades ligadas a la industria y especialmente al comercio. Esta situación otorga a esta migración una faceta tridimensional ya que se trata de un desplazamiento rural-urbano, internacional e intercontinental.
3. El positivo desempeño laboral de los migrantes y la actitud condescendiente de la sociedad chilena posibilitaron un sobresaliente proceso de movilidad social ascendente. En el plano comparativo los españoles revelan un ritmo de movilidad superior a la sociedad receptora.

4. El carácter selectivo y la falta de atractivos económico-laborales existentes en otros países, inhibieron los flujos masivos, con lo cual se consolidan las cadenas parentales como la modalidad migratoria europea, más sólida y exitosa.

5. Finalmente nos parece pertinente señalar que siendo la vigencia de las cadenas parentales fundamental para explicar el proceso migratorio europeo, no podemos por ello desconocer una realidad macrohistórica coadyuvante de vital influencia. La intensificación de las relaciones intercontinentales, fruto de la creciente actividad económica y M desarrollo tecnológico en favor de las comunicaciones y los medios de transporte, creó condiciones altamente estimulantes para el desplazamiento demográfico internacional.

BIBLIOGRAFÍA

Anes, Rafael: “La Gran Inmigración Asturiana”, en: Nicolás Sánchez Albornoz (Compilador), *Españoles Hacia América. La Emigración en Masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Baily, Samuel: “Las Cadenas Migratorias de los Italianos a la Argentina”, en; Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (Compiladores), *La Inmigración Italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1985.

Cagiao, Pilar: “Problemas planteados en el estudio de la inmigración gallega en Montevideo, 1900-1970”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 13, 1989.

Camus Maite: *La Inmigración Vasca en Chile 1880-1990*, Santiago de Chile, Imprenta Arancibia Hermanos, 1991.

Crispi, Paula de Dios: *Inmigración en Chile: Estudio de una Cadena Migratoria Hispana.*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Editorial Universitaria, 1993.

De la Presa Casanueva, Rafael: *Venida y Aporte de los Españoles a Chile Independiente*, Santiago, Impresora Lautaro, 1978.

Devoto, Fernando: “Las Cadenas Migratorias Italianas; Algunas Reflexiones a la luz del caso argentino”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 8, 1988.

Devoto, Fernando: “The Origins of an Italian Neighbourhood in Buenos Aires in the mid XIX Century”, *The Journal of European Economic History*, 18:1, 1989.

Devoto, Fernando: “Algo más sobre las Cadenas Migratorias de los Italianos”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 19, 1991.

Dirección General de Estadística: *Chile, Censo Industrial y Comercial Año 1937*, Santiago, Imprenta y Litografía Universo S.A., 1939.

Estrada, Baldomero: “Monografía Histórica de la Inmigración Española en Valparaíso” Baldomero Estrada (Editor), *Inmigración Española en Chile*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N°8, Universidad de Chile, 1994.

Fernández de Pinedo: “Los Movimientos Migratorios Vascos, en especial hacia América”, en: Nicolás Sánchez Albornoz (Compilador), *Españoles Hacia América. La emigración en Masa. 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Gabaccia: D. *Militants and Migrants Rural Sicilian became American Workers*, London, New Brunswick, 1988.

Gandolfo, Romulo: "Dall'Alto Molise al Centro di Buenos Aires: Le donne agnosì a la prima emigrazione trasatlantica (1870-1900)", Ponencia presentada en el *Convengo di Studi le donne delle campagne nella storia d'Italia 1860-1960*, Rabean, 1990.

García Juan Antonio: *Estudio acerca de algunos aspectos de la Migración Española a Chile entre los años 1880-1970*, Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Facultad de Derecho, Universidad de Chile 1983.

García Juan Antonio: *La Rioja y Los Riojanos en Chile (1818-1970)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002.

Gutiérrez Roldán, Héctor: "La Inmigración Española, Italiana y Portuguesa en Chile 860-1930", Comunicación al *I Congreso Hispano Luso Italiano de Demografía Histórica*, Barcelona, abril de 1987.

Kirsch, Henry: *Industrial Development in a Traditional Society. The Conflict of Enterpreneurship and Modernization in Chile*, Gainesville, 1977.

Kritz, Mary M: "International Migration Theories: Conceptual and Definitional Issues", *Seminar on Emerging Issues in International Migration*, Bellagio (Italy), April 22-26, 1985.

Marquegui, Dedier Norberto: "La Inmigración Española en Luján (1880-1920)" *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, No. 13, 1989.

Martinic, Mateo: "La Emigración Asturiana en Magallanes", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Oviedo 1988.

Martinic, Mateo: "Inmigración Española en Magallanes", Baldomero Estrada (Editor), *Inmigración Española en Chile*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N°8, Universidad de Chile, 1994.

Mazzei, Leonardo y Ximena Larreta. "La Colectividad Española en la Provincia de Concepción", Baldomero Estrada (Editor), *Inmigración Española en Chile*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N°8, Universidad de Chile, 1994.

Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización de 1908, Santiago, Imprenta Cervantes, 1909.

Norambuena, Carmen: "Presencia Gallega en Chile, 1880-1950. Características y Aporte", en: *Actas I Jornadas Presencia de España en América: Aportación Gallega*, Pazo de Mariñan 1987.

Norambuena, Carmen "Presencia Española en Santiago de Chile", Baldomero Estrada (Editor), *Inmigración Española en Chile*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N°8, Universidad de Chile, 1994.

Oficina Central de Estadística: *Anuario Estadístico de la República de Chile*, Volumen IX, Industria Manufacturera 1920, Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1921.

Panadés Juan y Ottorino Ovalle: "Monografía Histórica de la Colectividad Española en Antofagasta" en: Baldomero Estrada (Editor), *Inmigración Española en Chile*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N° 8, Universidad de Chile, 1994.

Pérez de Castro, José Luis: *Huella y Presencia de Asturias en el Uruguay*, Montevideo 1961.

Sánchez, María de las Nieves: *Chaguazoso. Una Aldea Gallega en Ultramar*, Santiago, Ediciones Nueva Galicia, 1995.

Young, George: *Germans in Chile: Immigration and Colonization 1849-1914* (Center for Migration Studies), New York 1977.

¹ Corresponde a una versión ampliada y modificada de “Integración Socio-económica de los Españoles en Chile”, en: Hernán A. Silva, *La Inmigración Española en Chile, Brasil y Argentina*, Serie Inmigración, Vol. VIII, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México 1999.

² Utilizaremos el concepto “cadena migratoria” de acuerdo al planteamiento de Samuel Baily quien define el mecanismo como el “conjunto de contactos personales, comunicaciones y favores entre familias, amigos y paisanos en ambas sociedades: la emisora y receptora... que... fueron los factores fundamentales para determinar quiénes emigraban, cómo elegían su destino, dónde se establecían, cómo obtenían trabajo y con quiénes se relacionaban socialmente”. En “Las Cadenas Migratorias de los Italianos a la Argentina”, (Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (Compiladores), 1985) Debido a que las cadenas no siempre son unidireccionales, sino por el contrario, presentan dos o tres puntos de destino que establecen relaciones también entre sí, nos parece más apropiado el concepto red migratoria. De allí entonces que privilegiaremos su uso.

³ *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 3, N°8, 1988. Este número está dedicado específicamente a las cadenas migratorias italianas a la Argentina.

⁴ Esta autora entrega un interesante testimonio de una española establecida en Curicó quien recuerda el origen de su matrimonio cuando su esposo llegó al pueblo a visitar a sus padres y tuvo oportunidad de conocerlo y contraer matrimonio con él a los tres meses.

⁵ OEA, *Diagnóstico Demográfico Chile* (Migraciones laborales en América Latina), p. 36. Sostiene que los españoles al establecerse en Chile mantuvieron las mismas actividades de sus lugares de origen. Paula de Dios (1993: 51) y Héctor Gutiérrez Roldán(1987:26) repiten la misma idea que, a nuestro juicio, es errónea.

⁶ República de Chile, *Censo del año 1920*.

⁷ Ver: Rafael de la Presa Casanueva, *Venida y Aporte de los Españoles a Chile Independiente*, Impresora Lautaro, Santiago, 1978; Mateo Martinic, “La Emigración Asturiana en Magallanes, en *Boletín del Instituto de Estudios Asturias*, Oviedo, 1988; Carmen Norambuena C., “Presencia Gallega en Chile, 1880-1950, Características y Aporte” en *Actas Ias. Jornadas Presencia de España en América: Aportación Gallega*, Pazo de Mariñán, 1987; Maité Camus, *La Inmigración Vasca en Chile 1880-1990*, Imp. Arancibia Hnos., Santiago, 1991; Juan Antonio García S., *Estudio acerca de algunos aspectos de la Migración Española a Chile entre los años 1880-1970* (Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales), Facultad de Derecho, U. de Chile, 1983; Baldomero Estrada, Leonardo Mazzei y Juan Panadés han investigado sobre Valparaíso, Concepción y Antofagasta, respectivamente dentro del proyecto inédito, “España en América a través de sus Emigrantes: Chile” (Centro Español de Estudios de América Latina, Comisión Nacional Quinto Centenario de España y Dirección General del Instituto Español de Emigración), Madrid, 1992.

⁸ *La Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores Culto y Colonización de 1908*, Imprenta Cervantes, Santiago 1909, sostiene que “la casi totalidad de las órdenes de pasajes que se envían a la agencia que funciona en Europa correspondientes a las peticiones que se reciben de los agricultores e industriales, van extendiéndose a favor de personas determinadas cuyos nombres, oficios y residencia indican en datos que han obtenido de los parientes o amigos de aquellos que residen en el país”, p. 171.